



Clásicos ilustrados



El reto de ilustrar un clásico, de representar un icono que ya flota en el imaginario colectivo y que todo el mundo se sienta reconocido en sus recuerdos como lector. Tratar de añadir matices, sin alejarse de la imagen canónica, o decidir la ruptura con lo ya establecido. Qué gran dilema: ¿respetar lo que ya existe, arriesgarse, ser fiel a la imagen icónica, dejarse influenciar por lo cinematográfico que todo lo inunda o mantener tan solo los aspectos más fetichistas? Fernando Vicente y Jordi Vila Delclós nos hablan de sus respectivas experiencias a la hora de afrontar ese arduo, gozoso dilema.

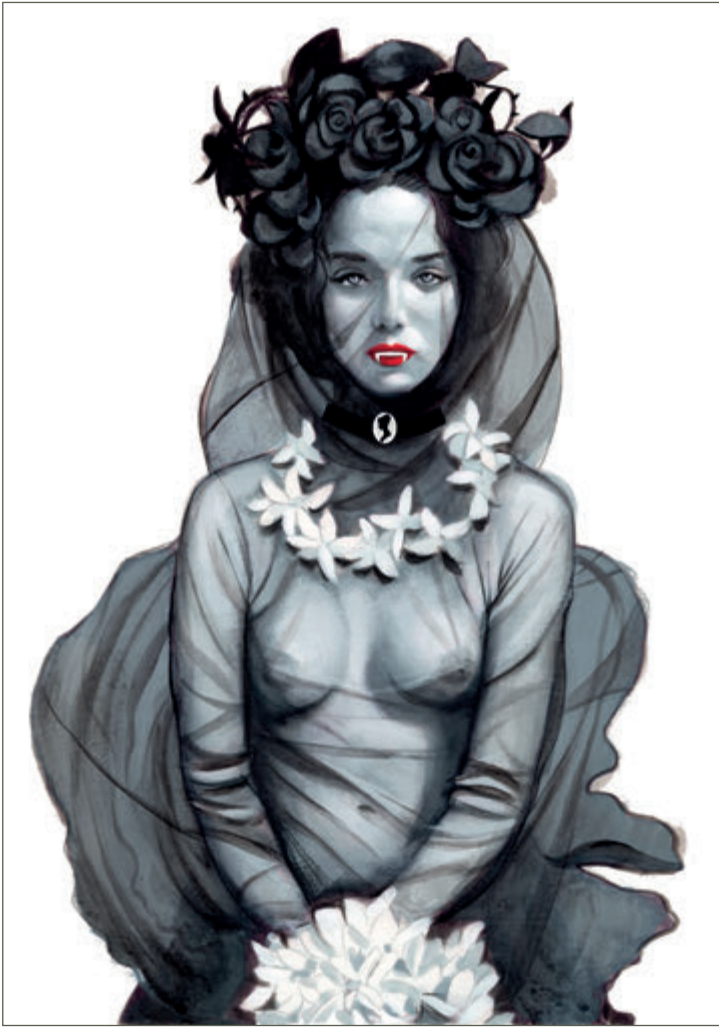
La actualidad de los clásicos

Como ilustrador, y con el auge registrado en estos últimos años del libro ilustrado para adultos, uno de los géneros que me ha tocado ilustrar es el de los grandes clásicos y he de decir que me apasiona. Son quizás estos libros, por conocidos, los que tienen más versiones precedentes tanto ilustradas como cinematográficas, incluso a veces hasta en cómic. Eso no le resta un ápice de emoción al trabajo; es más, para mí se lo añade, supone un reto acometer de forma distinta lo que otros han contado ya y que te obliga a ofrecer una nueva visión. En mi caso, trato siempre de llevármelo a mi terreno, esto es a los mundos en los que se mueve mi trabajo: collage (*El Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, Nórdica Libros), ilustración clásica (*El juego de las nubes*, de Goethe, Nórdica Libros), metáforas visuales (*Mansfield Park*, de Jane Austen, Galaxia Gutenberg) ilustración infantil (*Peter Pan*, de J. M. Barrie o *Momo*, de Michael Ende, Alfaguara) o incluso la caricatura (*El enfermo imaginario*, de Molière, Bambú)

Autor

Fernando Vicente

Ilustrador



En algunos de estos libros me parece importante respetar la imagen icónica de los personajes. Por ejemplo, acabo de ilustrar *Drácula*, de Bram Stoker, para la editorial Reino de Cordelia y he tratado de huir de la imagen cinematográfica clásica que tenemos del conde: la de Tod Browning, con Béla Lugosi, o la de Terence Fisher, con Christopher Lee, ese conde elegante y seductor con capa o la más cercana de Francis Ford Coppola, con Gary Oldman. Sin embargo, a la hora de ilustrar *Estudio en escarlata*, de A. C. Doyle (Nórdica Libros), me pareció importante que se reconociese al personaje con su habitual gorro de cazador y gabán, elementos que no salen en las novelas originales y que son una aportación cinematográfica que tiene un gran valor iconográfico y que no he querido perder.

⚡ **Drácula**

Il. Fernando
Vicente
Ed. Reino de
Cordelia, 2014



He vuelto a reencontrarme con *La isla del tesoro*, muchos años después de su primera lectura, cuando se la he leído hace poco a mis hijos (tenemos la sana costumbre de leer algún clásico por la noche mientras cenan). Y he dicho al principio que me encontraba en la isla de nuevo porque realmente la sensación que te deja su lectura es la de estar allí y compartir con Jim y sus compañeros la aventura maravillosa de tesoros y piratas. La manera descriptiva de narrar de Stevenson nos transporta a la Hispaniola y a la isla con sus arenas ardientes y su olor a ciénaga.

Por las caras de mis hijos y sus ganas de acometer cada capítulo y pasar al siguiente puedo ver que el texto no ha perdido brío y resiste la desleal competencia de los Harry Potters y *best sellers* juveniles de turno.... La aventura continúa.



He tratado de abordar las ilustraciones de *La isla del tesoro* con los retratos de los protagonistas principales de la historia, tratando de presentar no solo al personaje sino también a algún elemento que lo acompaña o identifica en la historia y su entorno.

Para un ilustrador es una gozada enfrentarse a un texto clásico. *Moby Dick*, *La isla del Tesoro* o *Drácula* son textos de los que existe mucha iconografía, pero a los que apetece mucho hincar el diente. Este *Drácula* que acabo de publicar es un libro profusamente ilustrado. Hay como cuarenta ilustraciones grandes en las que he tratado de ilustrar lo que me apasiona de

⋆ **Drácula**
Il. Fernando
Vicente
Ed. Reino de
Cordelia, 2014

la historia, Drácula, la hermosas mujeres que habitan con él, el castillo... y treinta pequeñas ilustraciones simples, siluetas, que introducen cada capítulo. He tratado de hacer unas metáforas visuales que nos acercan al lado más misterioso de la novela, este método de las metáforas visuales es un recurso que suelo utilizar más en prensa que en literatura, por ejemplo, para ilustrar tribunas de opinión.



Cuando ilustro un clásico, disfruto mucho con todo el proceso: tanto de la lectura y ese dar vueltas sobre algo conocido, como de buscar documentación si se trata de una obra de alguna época. Es como rodar una película, con su director de vestuario, atrezzista y localizador de exteriores. Por ejemplo, para *Mansfield Park* de Jane Austen, he visto muchas películas de época, he comprado libros de arquitectura inglesa y jardines para empaparme de la atmósfera de esa época y esos paisajes tan concretos. Quizás viendo el resultado, toda esa documentación no se hace tan patente, pero siempre quedan pinceladas.

✧ **Drácula**

Il. Fernando
Vicente
Ed. Reino de
Cordelia, 2014